

LA IGLESIA, LA FE Y LA REALIDAD DE LA CRISIS

*Gabriel-Iulian ROBU**

Abstract: The Church, Holy, catholic and apostolic, built on the unbreakable foundation of the Apostles, faithfully transmits the truth that has been entrusted to her and the richness of the deposit of faith that she has preserved intact throughout time. This truth is infallibly transmitted. If there is this authentic transmission of revealed truth, why is there still a crisis of faith in the lives of believers? Where do crises come from? Are crises of faith beneficial? Is the Church going through moments of crisis? Why does God allow moments of crisis in the lives of his loved ones? Speaking of the crisis as a phenomenon that can have both positive and negative effects, depending on how it is managed, we can intuit that the most appropriate attitude to go through the crisis is hope. With this in mind, I ended my article by referring to the Pope's audience on September 20, 2017: do not give up on the night, remember that the first enemy to defeat is not outside of you: it is within. Therefore, do not give space to bitter, dark thoughts. This world is the first miracle that God made; He placed in our hands the grace of new wonders. This is our hope in the moments of crisis: God never disappoints. Hope is the attitude with which we go through times of crisis, hope and trust in God. We know that with God everything is possible, and that where our strength is weakened, His grace comes to our aid.

Keywords: Church; crisis; faith; attitude; apostles.

A menudo escuchamos esta palabra a nuestro alrededor, *crisis*: crisis económica, crisis de identidad, crisis cultural, crisis de fe. Pero, ¿por qué llegar a la crisis de la fe?

La Iglesia, santa, católica y apostólica, edificada sobre el fundamento inquebrantable de los apóstoles, transmite fielmente la verdad que le ha sido confiada y las riquezas del depósito de la fe que ha conservado intacto a lo largo del tiempo. Esta verdad se transmite infaliblemente. Sobre las características de la infalibilidad magisterial de la Iglesia, n. 25 de la constitución *Lumen Gentium*:

Aunque cada uno de los Prelados no goce por sí de la prerrogativa de la infalibilidad, sin embargo, cuando, aun estando dispersos por el orbe, pero manteniendo el vínculo de comunión entre sí y con el sucesor de Pedro, enseñando auténticamente en materia de fe y costumbres, convienen en que una doctrina ha de ser tenida como definitiva, en ese caso proponen infaliblemente la doctrina

* Institutul Teologic Romano-Catolic „Sfântul Iosif” din Iași; email: iulirobu@yahoo.it.

de Cristo. Pero todo esto se realiza con mayor claridad cuando, reunidos en concilio ecuménico, son para la Iglesia universal los maestros y jueces de la fe y costumbres, a cuyas definiciones hay que adherirse con la sumisión de la fe. Esta infalibilidad que el divino Redentor quiso que tuviese su Iglesia cuando define la doctrina de fe y costumbres, se extiende tanto cuanto abarca el depósito de la Revelación, que debe ser custodiado santamente y expresado con fidelidad. El Romano Pontífice, Cabeza del Colegio episcopal, goza de esta misma infalibilidad en razón de su oficio cuando, como supremo pastor y doctor de todos los fieles, que confirma en la fe a sus hermanos (cf. *Lc* 22,32), proclama de una forma definitiva la doctrina de fe y costumbres [...]. La infalibilidad prometida a la Iglesia reside también en el Cuerpo de los Obispos cuando ejerce el supremo magisterio en unión con el sucesor de Pedro. A estas definiciones nunca puede faltar el asenso de la Iglesia por la acción del mismo Espíritu Santo, en virtud de la cual la grey toda de Cristo se mantiene y progresa en la unidad de la fe. Mas cuando el Romano Pontífice o el Cuerpo de los Obispos juntamente con él definen una doctrina, lo hacen siempre de acuerdo con la misma Revelación, a la cual deben atenerse y conformarse todos, y la cual es íntegramente transmitida por escrito o por tradición a través de la sucesión legítima de los Obispos, y especialmente por cuidado del mismo Romano Pontífice, y, bajo la luz del Espíritu de verdad, es santamente conservada y fielmente expuesta en la Iglesia.

Si existe esta transmisión de la verdad revelada, ¿por qué todavía hay crisis de fe en la vida de los creyentes? ¿De dónde vienen las crisis? ¿Son beneficiosas las crisis de fe? ¿Está la Iglesia atravesando momentos de crisis? ¿Por qué Dios permite los momentos de crisis en la vida de sus seres queridos?

Mi presentación tiene dos partes: la “crisis” de la Biblia y la crisis de la vida de los creyentes. Dado que la Biblia es el alma de la teología, en la primera parte de mi presentación comenzaré con dos personajes bíblicos que pasaron por momentos de crisis: Job y Pedro. En la segunda parte, presentaré diferentes opiniones sobre la crisis de fe y el impacto que tiene en la Iglesia.

¿Es la crisis un momento brillante o menos brillante? ¿Cuándo podremos ver más lejos, de día o de noche? Leí sobre esta analogía una vez. Durante el día podemos ver lo que la luz del sol da a nuestros ojos: vemos personas, colores, flores, edificios, luz, el horizonte. Pero de noche vemos más lejos: vemos lo que no podemos ver durante el día: vemos las estrellas más lejanas, vemos las galaxias, la estrella polar, estrellas que no podemos ver durante el día. Por la noche vemos más lejos. Aunque somos hijos de la luz y estamos llamados a vivir en la luz, probablemente haya momentos de crisis en la vida de todos, momentos de noche, cuando uno se siente solo, cuando se da cuenta de lo frágil que es y de lo frágil que es su fe. A pesar de todo el revuelo de estos dolorosos descubrimientos, la persona que atraviesa la crisis, a través de la noche, logra ver más allá que puede ver durante el día cuando todo funciona perfectamente. Entonces, la crisis, si se maneja y se

comprende bien, puede convertirse en una oportunidad heurística, una oportunidad para crecer a través del autoconocimiento y una comprensión más profunda de la vida.

Simón Pedro ha pasado por varios ciclos de crisis. Leemos en el *Evangelio según San Juan*, 13: 37-38: “Pedro le dice: «¿Por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti.» Le responde Jesús: «¿Que darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantaré el gallo antes que tú me hayas negado tres veces.»”

Pedro, el que promete a Jesús que dará la vida por él, el jueves santo, en un momento de crisis, de desequilibrio para toda la comunidad de los apóstoles, acaba negando a Jesús frente a una criada: no conozco a este hombre. Leemos en *Mt 26:69-75*:

Pedro, entretanto, estaba sentado fuera en el patio; y una criada se acercó a él y le dijo: “También tú estabas con Jesús el Galileo.” Pero él lo negó delante de todos: “No sé qué dices.” Cuando salía al portal, le vio otra criada y dijo a los que estaban allí: “Este estaba con Jesús el Nazoreo.” Y de nuevo lo negó con juramento: “¡Yo no conozco a ese hombre!” Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: “¡Ciertamente, tú también eres de ellos, pues además tu misma habla te descubre!” Entonces él se puso a echar imprecaciones y a jurar: “¡Yo no conozco a ese hombre!” Inmediatamente cantó un gallo. Y Pedro se acordó de aquello que le había dicho Jesús: “Antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces.” Y, saliendo fuera, rompió a llorar amargamente.

Pedro atraviesa un momento de crisis. Hay un terremoto en su vida. En este tiempo de crisis, Pedro ve que la misión de Jesús no es la de un Mesías político y glorioso, así como la gente se lo esperaba. Jesús no es un líder mundano, un liberador de la ocupación romana. Pedro se da cuenta de que no entendió a Jesús. Pero al mismo tiempo, al descubrir a Jesús, Pedro descubre a sí mismo, su vulnerabilidad. El que prometió valentía ahora muestra cobardía. Se da cuenta de las “grietas” en su comportamiento. Es como cuando, después de un terremoto, los inquilinos revisan las paredes de las casas para ver si hay grietas. Es posible que hayan existido muchas grietas antes del terremoto, pero estaban cubiertas con cal o yeso. Pero el terremoto revela lo que no se sabía antes. Asimismo, Pedro, tras la crisis que atraviesa en esa noche oscura, frente a esa criada investigadora, ve sus grietas de fe, sus debilidades.

Pero no termina ahí. La luz entrará por estas grietas. Estas debilidades se convierten en una oportunidad para encontrar el perdón y la autorehabilitación de Jesús. Pedro, ¿me amas?, pregunta tres veces Jesús resucitado (*Jn 21,15-17*). Pedro responde afirmativamente tres veces. Su crisis, las grietas, se convirtieron en intersticios por donde penetraba la luz del amor de Dios. Y así, en la noche de su crisis, dejó espacio para la luz de la resurrección en

su vida. En tiempos de crisis, al conocer mejor a Jesús, Pedro se conoce mejor a sí mismo.

Esto es lo que también enseña la *Imitación de Cristo*: en los sucesos adversos se nota mejor cuánta virtud posee cada uno. Las ocasiones difíciles, los problemas de la vida no hacen frágil al hombre sino más bien ponen de manifiesto lo que es (I, 16, 4).

Después de todo, nos preguntamos, ¿cómo diferenciamos entre una fe madura y una menos madura? ¿Por qué creemos en Dios? ¿Es fácil creer? ¿Cómo diferenciamos entre una fe madura y una menos madura?

Especialmente en la niñez, la fe en Dios ofrece una agradable sensación de seguridad. Dios se asimila a la figura de los padres. El papel de Dios es proteger y recompensar el bien. En los momentos de oración, el niño siente alegría y paz, sabiendo que Jesús está a su lado. A medida que pasan los años, enfrentando el problema del mal en el mundo y el sufrimiento, el joven o el adulto también pasa por períodos de aridez espiritual. Dios parece estar muy lejos, la oración a veces resulta seca. Atravesando noches oscuras del espíritu, termina preguntándose ¿Por qué orar?, ¿por qué creer, si la fe no le ofrece más que ansiedad y desánimo? ¿Por qué hay sufrimiento en el mundo?

En este momento de crisis, la persona puede dar un paso adelante en la fe. Si antes la fe en Dios iba acompañada del sentimiento de consuelo y seguridad que recibió, ahora la persona tiene la oportunidad de creer en Dios a pesar de todas las apariencias. En este momento de crisis, la misma persona puede creer en Dios que se manifiesta como *das ganz Andere*, de una manera divina e inesperada, a veces *sub contraria specie*¹.

Recordamos la sugerencia de Satanás sobre la piedad de Job. Esto estaría basado en el sentimiento de seguridad que Dios le dio. Leemos en el primer capítulo de Job: “Y Yahveh dijo al Satán:

«¿No te has fijado en mi siervo Job? ¡No hay nadie como él en la tierra; es un hombre cabal, recto, que teme a Dios y se aparta del mal!» Respondió el Satán a Yahveh: «Es que Job teme a Dios de balde?¿No has levantado tú una valla en torno a él, a su casa y a todas sus posesiones? Has bendecido la obra de sus manos y sus rebaños hormiguan por el país. Pero extiende tu mano y toca todos sus bienes; ¡verás si no te maldice a la cara!». Dijo Yahveh al Satán: «Ahí tienes todos sus bienes en tus manos. Cuida sólo de no poner tu mano en él.» Y el Satán salió de la presencia de Yahveh.

El diablo que le quitó todo a Job no sabía que Job tenía algo más precioso que su propiedad y su vida. Tenía un Dios al que no renunciaría por nada

¹ Cf. A. GIANNATIEMPO QUINZIO, *Quale bellezza salverà il mondo? La domanda di senso e lo «scandalo» della croce*, in N. VALENTINI (a cura di), *Cristianesimo e bellezza. Tra Oriente e Occidente*, Col. Saggistica Paoline 10, Paoline, Milano 2002, 92.

en el mundo. Fue Dios quien llenó su corazón y dio sentido a su vida a pesar de los absurdos que tuvo que atravesar.

Al final del libro, como epílogo de la terrible crisis que atravesó Job, leemos en el capítulo 42: “12. Yahveh bendijo la nueva situación de Job más aún que la antigua: llegó a poseer 14.000 ovejas, 6.000 camellos, mil yuntas de bueyes y mil asinos. Tuvo además siete hijos y tres hijas”.

Job supo cómo superar la crisis. La crisis no solo no destruyó su fe, sino que la maduró. Porque supo manejar bien el momento de crisis, descubrió a Dios, al mundo y a sí mismo bajo una nueva luz. Y al final recibió la recompensa de una bendición inesperadamente grande.

La segunda parte: la crisis en la vida de los creyentes

En los años de crisis de la Iglesia necesitamos un conocimiento profundo de la historia, una conciencia histórica activa. *La esperanza es una virtud de la memoria*. La memoria puede dar esperanza. Al recordar la acción y la presencia de Dios en el pasado, se obtiene esperanza para el futuro. No solo en el Antiguo y Nuevo Testamento, sino también hoy, en la vida contemporánea de la Iglesia, una memoria activa puede ofrecer una nueva perspectiva sobre la situación de crisis que atravesamos. Y. Congar escribía:

La historia es una gran escuela de inteligencia y sabiduría. El conocimiento de la historia evita absolutizar lo relativo, permite poner las cosas en su lugar, liquidar viejas disputas y conflictos infundados. La historia da a conocer el contexto fuera del cual los documentos no se entienden realmente. Incluso la crisis que atravesamos – se refiere aquí a la crisis posterior al Concilio – puede aclararse a la luz de la historia. Por supuesto, no es posible pedir a todo el mundo el conocimiento de un especialista, pero puede ser deseable que, en el necesario acto docente se dé espacio a la dimensión histórica de los problemas².

La Iglesia tiene una tradición de dos mil años. Pasó por persecuciones, crisis, pandemias, escisiones, disturbios. Se puso de pie porque el Espíritu Santo obraba en ella, dándole aliento e inspiración a lo largo de los siglos. Tener siempre vivo el recuerdo de las maravillas que Dios ha hecho por su pueblo, enviándoles santos y líderes dignos en tiempos de angustia, fortaleciéndolos en tiempos de persecución, puede dar una nueva perspectiva sobre los momentos desafiantes que los creyentes atraviesan en las diversas etapas de su avance hacia la meta del viaje por este mundo.

En *De civitate Dei*, San Agustín describe la crisis por la que atravesaba el Imperio Romano que decaía. Inserto existencialmente en el drama de la época de crisis que atravesaba el Imperio, Agustín identifica ciertas causas

² Y. CONGAR, *La crisi nella chiesa e mons. Lefebvre*, trad. Luisito Bianchi, Queriniana, Brescia 1976, 78

de la extremadamente difícil situación. Estas causas no coinciden con la invasión de los bárbaros³:

La causa profunda del declive de la cultura y la sociedad de la antigua Roma es, según el obispo de Hipona, de naturaleza moral: es la actitud – apoyada por el liderazgo superior y convirtiéndose en una mentalidad común – de preferir *vanitas* a *veritas*, vanidad a la verdad. Las dos lógicas se oponen: *vanitas*, la vanidad da primacía a la apariencia, a esa máscara seguradora que cubre intereses egoístas y perspectivas de cortometraje detrás de enunciados categóricos, midiendo todo al gusto de la mayoría. La verdad, *veritas*, se basa en cambio en la elección de valores permanentes, en la dignidad de cada persona frente a su destino, temporal y eterno⁴.

Así pues, la causa de la decadencia era de naturaleza moral.

¿Que podemos aprender de esta historia? ¿Que hacer hoy? A la frivolidad, al consumismo y al hedonismo agresivo, es urgente responder con *veritas*, con elecciones basadas en la verdad y la primacía de valores universalmente válidos, como la bondad, el amor, la belleza.

Cada período histórico ha conocido sus crisis. Algunos más nítidos, otros más ligeros. Las crisis en la vida de fe no se pueden o deben analizar en condiciones de laboratorio, como si se desarrollaran en un ambiente aséptico, sino que solo pueden entenderse contextualmente, teniendo en cuenta las provocaciones contemporáneas.

La contemporaneidad se ha caracterizado como *posmodernidad*. Un período marcado por el “presentismo”, una dictadura del presente: *carpe diem*. Las tradiciones están perdiendo su consistencia y el futuro parece lejano. Algunos autores describen la contemporaneidad como un período marcado por la dictadura de lo relativo, un período en el que lo absoluto se relativiza y lo relativo se absolutiza. Es el período posterior a Auschwitz, cuando la gente se pregunta si todavía se puede hacer teología después de tales atrocidades. Es un momento en el que el anticristianismo adopta una persecución tácita y políticamente correcta. Un período de aversión a lo que pretende ser absoluto. Un período en el que, por el alejamiento de los verdaderos cimientos y fundamentos, aparecen los fundamentalismos. Un período de cambio estructural, en el que pasamos del gobierno de la razón a la dictadura de los sentimientos y “la utopía de lo neutro”⁵, de la que

³ B. FORTE, *La trasmissione della fede*, Queriniana, Brescia 2014, 148

⁴ B. FORTE, *La trasmissione della fede*, Queriniana, Brescia 2014, 109-110.

⁵ PAPA FRANCISCO, *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la asamblea general de los miembros de la Pontificia Academia para la Vida*, Aula del Sínodo, Jueves, 5 de octubre de 2017: “En vez de combatir las interpretaciones negativas de la diferencia sexual, que mortifican su valencia irreductible para la dignidad humana, se quiere cancelar, de hecho, esta diferencia, proponiendo técnicas y prácticas que hacen que sea irrelevante para

habla el Papa Francisco. En este contexto, la religión, en diversos ámbitos, toma la forma de un gran restaurante con autoservicio, en el que cada uno elige lo que le gusta y deja de lado lo que no corresponde a sus propios gustos.

En nuestra sociedad secularizada “la reacción a la masificación ideológica empuja al hombre posmoderno a vivir de los fragmentos: un tiempo de contaminación (todo está contaminado, nada tiene valor) y de lucro (vale la pena disfrutar el momento, consumiendo todos los placeres posibles)”⁶; la posmodernidad se presenta a menudo como una estación de un largo adiós a toda seguridad totalizadora (Gianni Vattimo). En este contexto de inseguridad, incluso la oferta de valores propuesta por la religión, según algunos, es equiparada a menudo con la de las ideologías. Por eso, el factor religioso se rechaza no sobre la base de una experiencia o creencia, sino sobre la base de algunos prejuicios perezosos. Carente del auxilio religioso pero también social, el hombre posmoderno, secularizado y ultraurbanizado acaba retirándose al caparazón de su propia soledad, hasta el punto donde también las asociaciones y los grupos con núcleos sociales fuertes, y especialmente la célula familiar, le parecen forzados, o a veces represivos y anormales⁷.

Los cristianos, los teólogos, deben tener en cuenta estas crisis de la posmodernidad. Para apelar a una imagen utilizada por Joeri Scrijvers, si los teólogos no se tomaran en serio la importancia de las cuestiones contemporáneas, se parecería a la banda de música de la película *Titanic*. El agua entra en el salón grande, la gente se alarma y sale lentamente de la zona, pero los músicos de la banda siguen cantando sin tener en cuenta que su público ya se ha ido⁸.

el desarrollo de la persona y de las relaciones humanas. Pero la *utopía de lo «neutro»* elimina, al mismo tiempo, tanto la dignidad humana de la constitución sexualmente diferente como la cualidad personal de la transmisión generativa de la vida. La manipulación biológica y psíquica de la diferencia sexual, que la tecnología biomédica deja entrever como plenamente disponible para la elección de la libertad – mientras no lo es! – corre el riesgo de desmantelar así la fuente de energía que nutre la alianza del hombre y la mujer y la hace creativa y fecunda. El misterioso vínculo de la creación del mundo con la generación del Hijo, que se revela en el hacerse hombre del Hijo en el seno de María – Madre de Jesús, Madre de Dios – por amor nuestro, no acabará nunca de sorprendernos y conmovernos. Esta revelación ilumina definitivamente el misterio del ser y el sentido de la vida. La imagen de la generación irradia desde aquí una profunda sabiduría sobre la vida. Ya que se recibe como un don, la vida se exalta en el don: generarla nos regenera, gastarla nos enriquece” (https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/october/documents/papa-francesco_20171005_assemblea-pav.html visto el 27.06.2021).

⁶ B. FORTE, *La trasmissione della fede*, Queriniana, Brescia 2014, 147.

⁷ B. FORTE, *La trasmissione della fede*, Queriniana, Brescia 2014, 147.

⁸ Cf. J. SCHRIJVERS, *Between faith and belief. Towards a contemporary phenomenology of religious life*, Sunny, Albany (NY) 2016, 4.

Frente a este mundo y sus provocaciones, el cristiano no puede esconderse o tomar la posición del avestruz frente al peligro; no puede relacionarse simplemente condenando, juzgando o viviendo con nostalgia por el pasado glorioso. El Espíritu de Dios también está presente en este mundo. El cristiano está llamado a amar a la gente de hoy, con todas las transformaciones y crisis que atraviesan. Según Giuseppe Lorizio, el cristiano, a través de una perspectiva totalmente dialógica, mostrará una posición solidaria pero también una distancia profética del mundo⁹.

Sobre la presencia y la relación de la Iglesia en el mundo ya *Gaudium et spes*, n. 1, nos enseñaba: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia”.

La teología aplica dos instancias en su relación con el mundo. En primer lugar, la teología escucha los datos de la fe, el *auditus fidei*. Indaga el depósito de la fe y encuentra los puntos de referencia por los que se guía. Al mismo tiempo, la teología presta atención a los signos de los tiempos. Aplicar el *auditus temporis*, para comprender la condición, el lenguaje y las expectativas, las alegrías y crisis del destinatario de hoy. De esta manera, a través del *auditus fidei* y *auditus temporis*, el teólogo, el cristiano permanece en contacto tanto con los fundamentos de su fe como con la realidad actual de la humanidad en su conjunto.

El teólogo Michael Paul Gallagher, ex profesor de teología fundamental en la Universidad Gregoriana, decano de la facultad y rector del Bellarmin College, cree que los efectos más fuertes que tiene la secularización en la vida de la fe no se encuentran a nivel religioso, sino a un nivel pre-religioso: es el nivel de lo imaginario. Es una dimensión de la que se habla poco en teología. Sin embargo, el imaginario es un campo vasto y esencial. En una sociedad secularizada es difícil hablar hoy de Dios con alguien que ni siquiera se imagina que puede creer. Es difícil transmitir el mensaje del evangelio a alguien cuyo *a priori* el imaginario le prohíbe creer en cualquier cosa trascendente. Es difícil presentar realidades de fe, por ejemplo, hablar del tema

⁹ G. LORIZIO, *Attese di salvezza in alcune figure del pesniero post-moderno*, in P. CODA (ed.), *L'unico e i molti*, PUL-Mursia, Roma 1997, 9-34.

de la fe, ayuno, conversión, gracia, evangelio, a quien *a priori* el imaginario prohibía tales temas. A este respecto, dice M. P. Gallagher:

La secularización tiene su máximo impacto en las áreas de imaginación y disposición. Provoca una crisis no de creencia sino de cultura, no de fe en sí misma, sino de la capacidad de creer en algo que está por encima de nosotros. El ateísmo pasado de moda, con sus rechazos y luchas furiosas, aparece con menos frecuencia en la actualidad. El campo de batalla se ha profundizado, en lo que el cardenal Newman señaló como premisas o cosas anteriores, es decir, los preámbulos de la disposición, capaz de transformar la fe en algo existencialmente real o bloquearla en el mundo de lo irreal. Si la cultura es el universo de nuestra percepción, que predispone las imágenes a través de las cuales vivimos, entonces la cultura secularizada dominante puede marginar silenciosamente esas formas de apertura a Dios sin las cuales la fe permanece solo como algo potencial o poco confiable. El desafío que la nueva secularización lanza a la Iglesia es más complejo de lo que a menudo se reconoce¹⁰.

La secularización ha entrado en el espacio de la imaginación y la sensibilidad y está provocando una crisis aguda. Gallagher afirma que la secularización

implica no solo una crisis cuantificable de pertenencia y fe, sino una crisis de nuestros horizontes últimos de significado. Si la secularización bloquea la fe a nivel de disposición, entonces se vuelve más difícil despertar los imaginarios espirituales de las personas. Quizás el mayor daño causado por una cultura secularizada no se refiera al nivel de fe sino al de la esperanza. O, más precisamente, el nivel de nuestra potencial apertura a la revelación. Si la fe viene como resultado de oír, como dice San Pablo, quizás hoy estemos viviendo en una situación de sordera inducida culturalmente. Esto significa que las personas no están en contacto con su interioridad y su hambre de otra cosa y pueden vivir en un estado de apatía diaria, en el sentido literario de apatía, desconectándose de su propio sufrimiento. El resultado es una falta de libertad en la fe y de la elección de la membresía más que un rechazo de cualquier doctrina o revelación: es simplemente una forma de alienación del lenguaje de la Iglesia¹¹.

Este, el lenguaje de la Iglesia, al hombre de hoy le parece extraño, incomprendible, anticuado, poco interesante.

Según Gallagher, en este contexto cambiado, la Iglesia debe iniciar una obra de pre-evangelización que mire precisamente a lenguaje, a la dimensión del imaginario y la disposición del corazón. El cardenal Newman ya tenía esta intuición. Rápidamente descubrió la importancia de la disposición

¹⁰ M.P. GALLAGHER, *Una freschezza che sorprende: il Vangelo nella cultura di oggi*, EDB, Bologna 2010, 34-35.

¹¹ M.P. GALLAGHER, *Una freschezza che sorprende: il Vangelo nella cultura di oggi*, EDB, Bologna 2010, 34-35.

en el proceso de conversión y crecimiento en la fe. Esta atención a la importancia del estado de ánimo, de la actitud, acompañó sus escritos en las diferentes etapas de su evolución. Durante sus años de estudiante en Oxford, cuando tenía unos veinte años, tuvo serias discusiones con su hermano menor, Charles, que se había convertido en ateo. Conocemos el contenido de estas conversaciones divergentes por las ocho cartas escritas por el futuro cardenal Newman y dirigidas a su hermano en un período de dos años. En las primeras cartas trató de argumentar racionalmente sobre la existencia de Dios, pero al ver que no se resolvió mucho a este nivel, la discusión se centró en otra cosa. Newman tomó por sorpresa a su hermano cuando le escribió: “tu no estás en un estado abierto para escuchar ningún argumento, porque la evidencia interna depende mucho del sentimiento moral, el rechazo de la fe nace de *un defecto de corazón* y no de intelecto. Por tanto, es un defecto del corazón y no del intelecto”¹².

A este respecto para un reencendido de la fe, Gallagher propone una evangelización de las tres *D*: disposición, decisión, diferencia (el coraje de ser diferente).

Como las parábolas de Jesús, que se referían no solo al espíritu y el intelecto de los destinatarios, sino también a su imaginación y afectividad, nuestra teología y discurso no deben ignorar estas dimensiones integrales de la persona humana. Esto no significa desprestigiar los dogmas o los sacramentos, sino tener en cuenta la nueva sensibilidad posmoderna. Lo que se nos pide, especialmente a la teología fundamental, es que hagamos una pre-evangelización espiritual que liberará el apetito humano y encontrará formas de orar y escuchar la Palabra¹³.

La secularización provoca a la Iglesia a encontrar un lenguaje adecuado para transmitir los datos revelados a las personas de hoy. Los esquemas antiguos no son tan efectivos como lo fueron antes. El lenguaje y el enfoque de un siglo atrás no son malos, pero el mundo simplemente ha cambiado, se ha secularizado. El trabajo de comprensión de la nueva sensibilidad moderna que ha cambiado no perderá de vista los fundamentos de la fe que permanecen inalterados.

Si el cristianismo de hoy y de mañana debe aceptar esta traducción en un nuevo lenguaje de la revelación eterna e inmutable de Dios, no puede hacerlo como un trabajo de nueva creación, partiendo de cero, desligándose de la constante tradición que le liga a la fe de los apóstoles y de los padres de la Iglesia. Es solamente la Iglesia, en cuanto comunidad habitada por el Espíritu, fundada sobre

¹² M.P. GALLAGHER, *Una freschezza che sorprende: il Vangelo nella cultura di oggi*, EDB, Bologna 2010, 41.

¹³ Cf. M.P. GALLAGHER, *Una freschezza che sorprende: il Vangelo nella cultura di oggi*, EDB, Bologna 2010, 45.

la fe de los apóstoles, cuerpo de Cristo, la que puede proceder a esta renovación del lenguaje, a esta “transculturización” del evangelio, a este tránsito de la revelación al mundo contemporáneo¹⁴.

Las crisis abren al futuro. Este futuro puede significar un momento oportuno, pero también un peligro. Con este desafío en mente, el pueblo elegido miró hacia la tierra prometida. Sabían y creían que Dios estaba con ellos, pero al mismo tiempo estaba preocupado por la perspectiva de un futuro incierto. Pero dieron el paso adelante, la esperanza prevaleció en las decisiones que tomaron. A este respecto Bruno Forte decía:

Queridos jóvenes, me gustaría decirles cómo los imagino, cuando pienso que Ustedes son los protagonistas del mundo por venir. Lo hago partiendo de una escena bíblica, que se encuentra en el Libro de los Números, cap. 13, donde se cuenta sobre los exploradores enviados por Moisés para visitar la Tierra Prometida. A su regreso, los exploradores traen un racimo de uvas, una granada y una higuera y cuentan lo que vieron, transmitiendo tal emoción que todo el pueblo decide enfrentar el riesgo de ingresar al país donde viven los gigantes. Es la imagen de lo que los jóvenes deben hacer frente a esta crisis... Los jóvenes son exploradores por naturaleza, enviados a descubrir el futuro de todos. ¿Quién entrará en la tierra prometida, quién la verá y quién la tendrá?¹⁵

Hablando de la crisis como fenómeno que puede tener efectos tanto positivos como negativos, dependiendo de cómo se gestione, podemos intuir que la actitud más adecuada para atravesar la crisis es la esperanza. Con esto en mente, me gustaría terminar mi artículo recordando lo que dije al principio, que en la noche se ve más allá del día, ahora me refiero a la audiencia del Papa del 20 de septiembre de 2017:

no te rindas a la noche: recuerda que el primer enemigo a derrotar no está fuera de ti: está dentro. Por lo tanto, no concedas espacio a los pensamientos amargos, oscuros. Este mundo es el primer milagro que Dios hizo y Dios ha puesto en nuestras manos la gracia de nuevos prodigios. La fe y la esperanza avanzan juntas. Cree en la existencia de las verdades más altas y más hermosas. Confía en Dios creador, en el Espíritu Santo que mueve todo hacia el bien, en el abrazo de Cristo que espera a cada hombre al final de su existencia; cree, Él te espera. El mundo camina gracias a la mirada de muchos hombres que han abierto brechas, que han construido puentes, que han soñado y creído; incluso cuando a su alrededor escuchaban palabras de burla. No pienses nunca que tu lucha aquí abajo es del todo inútil. Al final de la existencia no nos espera el naufragio: en nosotros palpita una semilla absoluta. Dios no defrauda¹⁶.

¹⁴ M. THURIAN, *La fe en crisis*, Ediciones Sigueme, Salamanca 1968, 58.

¹⁵ B. FORTE, *La trasmissione della fede*, Queriniana, Brescia 2014, 164-165.

¹⁶ https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2017/documents/papa-francesco_20170920_udienza-generale.html (visto el 26.07.2021)

Esta es nuestra esperanza. Dios nunca defrauda. La esperanza es la actitud con la cual atravesamos los tiempos de crisis: esperanza y confianza en Dios. Sabemos que con Dios todo es posible, y que donde nuestras fuerzas se debilitan, su gracia viene en nuestra ayuda.

Gracias a todos por su atención y que todas las crisis que atraviesen Ustedes sean productivas y beneficiosas.

Bibliografía

CONGAR Y., *La crisi nella chiesa e mons. Lefebvre*, trad. Luisito Bianchi, Queriniana, Brescia 1976.

FORTE B., *La trasmissione della fede*, Queriniana, Brescia 2014.

GALLAGHER M.P., *Una freschezza che sorprende: il Vangelo nella cultura di oggi*, EDB, Bologna 2010.

GIANNATIEMPO QUINZIO A., *Quale bellezza salverà il mondo? La domanda di senso e lo «scandalo» della croce*, in N. VALENTINI (a cura di), *Cristianesimo e bellezza. Tra Oriente e Occidente*, Col. Saggistica Paoline 10, Paoline, Milano 2002.

LORIZIO G., *Attese di salvezza in alcune figure del pensiero post-moderno*, in P. CODA (ed.), *L'unico e i molti*, PUL-Mursia, Roma 1997, 9-34.

SCHRIJVERS J., *Between faith and belief. Towards a contemporary phenomenology of religious life*, Sunny, Albany (NY) 2016.

THURIAN M., *La fe en crisis*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1968.

Internet

https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/october/documents/papa-francesco_20171005_assemblea-pav.html.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2017/documents/papa-francesco_20170920_udienza-generale.html.